



Como una flor del Régimen

La ofrenda del hambre

POCOS textos habrán visto tan expresivos del estado de miseria a que ha sido llevado el pueblo español como uno del jesuita padre José María de Llanos. Por su tono enfático nos habíamos sentido inclinados a comentarlos humorísticamente, pero no hemos podido. Su fondo—no el que el autor le da sino el que realmente tiene—es demasiado serio y aun triste. Se titula «Silencios del hambre» y forma parte con otros seis silencios—el de la oración, el del dolor, el del trabajo, el del amor, el de la cárcel y el de los muertos—de un ramillete que en el periódico «Arriba», el día 25 de julio, ha ofrecido el citado padre Llanos a la mayor gloria del apóstol Santiago, patrón de España.

En el mismo día en que el Caudillo, por la engalanada mediación de uno de sus innumerables almirantes, ofrendaba al santo el oro de los poderosos que gozan hartura, el padre Llanos le dedicaba, como «una de las flores más bellas», el hambre de los que trabajan en España. No lo hacía como un contraste protestatario; no podría ser así desde el periódico oficioso del francofalangismo. Los dos nombres, el del oro y el del hambre, se complementan en un país arruinado en donde el ocio suntuoso de los privilegiados del régimen tiene que fundarse sobre el hambre de quienes trabajan.

El padre Llanos—eso sí—descalifica gallardamente a quienes se obstinan en decir que el hambre no existe. ¡Vaya si existe el hambre! Él la ha visto sentada a la mesa; pero no a la de un obrero sin trabajo, sino a la de un obrero calificado, en ejercicio; a la de un cajista de imprenta. En ningún otro país un trabajador de su clase se encontraría en tan lamentable situación; pero en Madrid el cajista de imprenta, con su familia, solo puede comer pan y patatas, y así al menos las tuviese todos los días y en cantidad suficiente! Pero no; después del pan y de las patatas, el hambre sigue allí. Como dice el articulista, «los chicos y las chicas miguean por la mesa» mientras la madre se limpia una lágrima y el padre mira al techo. Y aun alude el jesuita al estoicismo senequiano que a esos desahucios les hará pensar: «Algunos tendrán menos...»

Si, ciertamente. En la España de Franco hay muchos, muchísimos que no tienen patatas ni siquiera pan. Y para que su hambre tenga ese «silencio divino» tan bello a los ojos y a los oídos del padre Llanos, se les encarcela o se les fusila si protestan. Así puede pasarse en silencio no solo el hambre propio sino el hambre de los hijos. En las mesas de España a las que Franco, para encubrir su enorme crimen, prometió el pan, los trabajadores españoles, cobijados por el terror, callan su hambre. Y he ahí cómo, en el día de la máxima festividad religiosa, desde la altura de los que dominan, disfrutan y comen, desciende como al jardín un miembro de la Iglesia, toma en sus manos ese hambre que, según él, «constituye una de las flores más bellas» que puede alzarse, y la pone en el altar, en ese altar en que los prelados de la injusticia piden a Dios que proteja al Caudillo para que siga engrandeciéndose a España.

Y para que no haya dudas, he aquí el texto del padre Llanos, tal como lo ha publicado el diario «Arriba», de Madrid, en su número del 25 de julio:

SILENCIOS DEL HAMBRE. — Hay hambre clamorosa y ésta no te la ofrendo, no; la otra, la que es tan tremenda que parece heroísmo. «Por qué poneros de espalda y decirlo nerviosos: ¡No existes, no existes, no existes! Existe y silenciosa constituye una de las flores más bellas que te alzo. Yo la vi o la mesa de ocho, en el martes, y miércoles, y jueves, en que pan y patatas, pan y patatas, pan y patatas... Y un silencio divino como postre. El padre, que es cajista, mira al techo distraído; los chicos y las chicas miguean por la mesa de pino sin rechistar; la madre se limpia esa lágrima tenaz de cada día. Y no hay más, Santiago; no hay protesta ni quejas, tan sólo alguna vez el sabio comentario del Séneca popular: «Algunos tendrán menos...» Después el padre a la taberna, con el monda-dientes que nada tiene que mandar, y la chica a su novio soriente, y el chico a pegar patatas al balón. Y hasta un chiste que da despedida: «A ver madre, si a la noche, en vez de pan y patatas, nos das patatas y pan.» Silencios del hambre, lo son y muy españoles porque quizá te empeñas. Tú en que así lo fueren.

Verdaderamente, el texto no necesitaba comentario.

Defensa de la juventud en el 18 de julio

EL décimosexto aniversario del principio de la tragedia española, inspiró al señor José María Desantes Guanter un artículo publicado en el último número de la revista «Ateneo», que tiene todo el valor punzante y revulsivo de las banderillas de fuego. Tan mal efecto causó en las huestes falangistas que los conspicuos órganos periodísticos del régimen, «Arriba»—en primera plana y con negrita—y «Juventud»—también con negrita—se han creído obligados a replicar al atrevido banderillero para escudarse a la juventud de la «cruzada» y de la pura ortodoxia.

Desantes Guanter analiza la actitud de la juventud española ante la revolución francofalangista que los ortodoxos dicen está inspirada en la filología joseantoniana. Las conclusiones del señor Desantes son, en pocas palabras:

—Entre la juventud actual abundan los disconformes por insatisfacción, por considerarla truncada la revolución joseantoniana. Remedio: hay que dosificar el «neofascismo», yendo a buscarlo en las prohibidas y nefandas izquierdas de antaño.

—El 18 de julio es una fecha frustrada, cuyas posibilidades están aun por desarrollarse. Remedio: «nacionalizar la izquierda española».

—La juventud española perdió el buen hábito de pensar por cuenta propia a causa de que «se le han querido suministrar las ideas predigeridas y envueltas, como las píldoras, en capas brillantes y dulzotas de tópicos». Como se ve, el señor Desantes ha dado en el blanco. No ha fallado al tender el arco y lanzar la fle-

EL saber no ocupa lugar, dice un viejo refrán. Conformes. Pero requiere años, a menos de admitir teorías de transmigración según las cuales hay niños que, por encarnar el espíritu de sabios ya difuntos, nacen sabiendo cuanto éstos, a fuerza de leer, aprendieron en los libros y cuanto, a fuerza de observar, aprendieron en la vida que es el más grande de todos los libros. Como yo no he reencarnado a ningún sabio antiguo ni moderno, únicamente sé lo que por mi mismo aprendí, poca cosa ciertamente, y como me resta escasa vida no alcanzaré la sabiduría suficiente—ni la humildad, suprema forma de la sabiduría—, para repetir en mis últimos instantes aquello de «sólo sé que no sé nada». Si acaso, mi soberbia, refrendada por aparente modestia, me hará exclamar en semejante trance: «Ahora que comenzaba a saber algo, desaparezo.» Porque algo he empezado a aprender, sobre todo en estos últimos años, terriblemente aleccionadores para mí.

A nuestros lectores

La huelga del personal de Comunicaciones ha impedido que nuestro número del 6 de agosto llegue regular y oportunamente a todas nuestras secciones y demás destinatarios. En vista de que la prolongación de la huelga imposibilita la distribución, nos vimos obligados a suspender la publicación de los números que habian de corresponder al 13 y 20 de agosto. Nuestros compañeros y lectores encontrarán, sin duda, justificada esta suspensión.

La pena de muerte Ningún hombre es infalible

Por Jules Moch

MI oposición a la pena de muerte, tan larga como mi carrera parlamentaria, se ha fundado sobre razones diversas.

Sin plantear el problema moral del derecho a quitar la vida, es menester recordar el riesgo de irreparables errores judiciales. Hay quienes no cometen el crimen por el cual fueron condenados; pero la verdad se descubrió demasiado tarde. Otros, más numerosos, eran culpables, pero fueron ejecutados por haber sido condenados en un mal momento, antes de la rápida evolución de las costumbres. Comparé las sanciones impuestas a los «colaboradores» en 1945 y en estos años últimos. Demasiado pronto ejecutado, el escritor Paul Chacq era más culpable que Bernard, de «Gringolre», juzgado más tarde y a quien conmutaciones múltiples han devuelto la libertad. Héroe el guerrillero que lanzaba una bomba en nombre de la Resistencia; miserable si se declara del Vietnam... Hay que tener mucha serenidad para juzgar.

¿Cuántas condenas fueron, en todos tiempos y lugares, fundadas en confesiones arrancadas por la tortura, por métodos que aniquilaban la voluntad, por la promesa de una pena inferior, impulsando a detenidos deprimidos a reconocer hechos imaginarios o deformados!

En el «dossier» contra la pena de muerte figura la cruel y suplementaria de las apelaciones, recursos y aplazamientos, de día caliente y lo frío de la gracia descontentada, de la sentencia diferida y de nuevo fijada. ¿Quién podrá describir los años de suplicio infligidos a los Rosenberg—como en 1927 a Sacco y Vanzetti—, quien pintará adecuadamente sus entrevistas o las visitas de sus futuros huérfanos? ¿Y las veinticuatro horas de capilla impuestas a Ferrer, antes de su ejecución, en 1909, por crimen de laicismo? ¿Cuántos rusos, checos, búlgaros, rumanos, húngaros, polacos, albaneses, chinos o españoles han sido ejecutados por crimen de no-conformismo que glorificarán tal vez mañana los sucesores de los hombres que hoy están en el poder? La terrible Inquisición sobrevive en el siglo XX. Vichy la resucitó también, guillotinando, entre otros, al diputado comunista Catalas, como los alemanes que fusilaban rehenes o «gaseaban» millones de inocentes.

Para el activo de la pena capital, se pretende que el temor a ella reduce la criminalidad. Esto es discutible, No

Etiquetas políticas

El marbete marxista

En cierta ocasión diserté acerca de mi miedo a mi ignorancia porque podía dañar con ella intereses públicos que me habían sido confiados y, al respecto, sufrí severa reprimenda de Miguel Maurra en pleno Consejo de Ministros a cuenta de que, en público, me confesé incapaz para regir los destinos de la Hacienda española cuando yo desempeñaba esa cartera ministerial. En política, y de modo singular si se gobierna, procede fingir que se sabe lo que se ignora.

El materialismo histórico

VIENE esto a cuenta de lo que recientemente dije sobre el marxismo para justificar una salida de pie de banco mía. Conozco, claro es, los fundamentos del marxismo, pero no descubrí la necesidad de que los socialistas se apliquen el apelativo de marxistas. Con llamarse socialistas, basta. Además, se puede ser socialista sin ser marxista. Ese era el caso, por ejemplo—ciñéndome al socialismo español—, de Fernando de los Ríos. Yo quizá diste de ser un marxista ortodoxo. Por de pronto, nunca pudo entrar me enteramente en la cabeza que todas las grandes conmociones habidas en el mundo tuvieron origen materialista, ni aun habiendo comprobado ese origen en aquellas de que he sido testigo. Me refiero a las dos guerras mundiales del siglo actual, ambas originadas por afanes de desarrollar la propia expansión económica y de contener o destruir la ajena.

Conste, para no dárme las de adivino, que en 1914 y en

1939 me dejé embriagar por la literatura de los países coligados contra Alemania al decirse salvadores de la libertad. Mas, aunque no me hubiera emborrachado la propaganda aliadivita, era suficiente el hecho, evidéntísimo una y otra vez, de ser Alemania la agresora, para que sus enemigos conquistaran mi simpatía. Si me tocara ver alborear una tercera contienda de ese género, es seguro que yo condenaría al agresor, fuese quien fuera, y con tanto más motivo cuanto que ahora el promotor del choque sería causante de la ruina del mundo.

Hallábase en Nueva York el año 1917 cuando los Estados Unidos entraron a participar decisivamente en la pri-

Por Indalecio PRIETO

mera guerra y, pese a llevar bien prendida mi etiqueta antigermana, me impresionaron los oradores de mitines callejeros que, combatiendo dicha participación, la negaban carácter ideológico y aseguraban que era impulsada por deseos de salvaguardar los intereses económicos de Norteamérica comprometidos en la lucha merced a cuantiosísimos recursos otorgados a Inglaterra y Francia que no rescatarían si los imperios centrales triunfaban. Aquella conflagración terminó con una colosal estafa, la de los catorce puntos de Tomás Woodrow Wilson que, aceptados por Alemania y Austria-Hungría para rendirse, quedaron incumplidos.

¿Cuáles fueron los móviles que incitaron a Hitler a la

desacreditada agresión de 1939? Económicos y no ideológicos. El los sintetizaba en su frase «espacio vital», el que Alemania exigía más allá de sus fronteras para dispersar el exceso de población y para colocar el sobrante de producción. El tremendo desequilibrio entre la población y la producción italiana empujó a Mussolini a invadir Etiopía, apoderarse de Albania y secundar al fúhrer, de manera repugnantemente alevosa, en su acción contra Francia. También la guerra 1939-1945 concluyó con otra descomunal estafa. Esta vez la víctima del engaño no fue Alemania, completamente derrotada, mientras que en 1918 no estuvo, y de quien se exigió una ren-

dición incondicional, sino todo el mundo democrático que fió en la Carta del Atlántico, sucesivamente pisoteada al igual de los catorce puntos de Wilson.

Pues bien, no obstante esas lecciones tan claras y próximas, no obstante eso que vi con mis propios ojos, me resisto a admitir el rígido principio del materialismo histórico, caro a Carlos Marx y a su eficaz colaborador, Federico Engels.

La treta de una denominación

Por qué los adversarios del socialismo se llaman antimarxistas y no antisocialistas? Descubro en tal preferencia un ardid psicológico. La palabra socialismo desprende efluvios de simpatía que impiden a muchos rechazarla de plano. Hay tal fondo de justicia en el socialismo que apenas nadie se atreve a combatirlo cara a cara y hasta sirve de disfraz a doctrinas no puramente colectivistas, socialistas, inmorales, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio. Donde no pueden decorosamente vivir vates y sabios insobornables se rinde culto a asesinos y ladrones. Toda la moral española, que era ejemplar, se ha derrumbado.

La Iglesia, que parecía muy satisfecha de concesiones opuestas al derecho, como o prohibir el divorcio y anular los matrimonios civiles verificados desde 1936—anulación que arrancó el apellido paterno a millares de hijos de matrimonios legítimos colgandoles el baldón que antiguamente constituía marca de oprobio.

Actualmente, a virtud de la fuerza de arrastre del socialismo, de la presión del socialismo laico y del pavor al comunismo, renace la doctrina social de la Iglesia, basada en palabras evangélicas y de los Padres Apostólicos, palabras que yacían olvidadas y sin la concreción práctica exigida por los tiempos presentes.

Es en Francia donde esas viejas palabras, desempolvadas ahora, encuentran eco más fuerte, reflejado en el reciente adhesión de aquel episcopado a un movimiento huelguístico y en la participación activa que en varias huelgas tuvieron los sacerdotes de la Misión de París, curas heroicos que, encima de ejercer el sacerdocio, laboran en oficios manuales y viven entre sus compañeros de trabajo.

La justicia del socialismo resulta difícil negarla. Se le combate principalmente por o creerlo impracticable. La palabra socialismo suena bien. En cambio, la palabra marxismo ofrece cierta asperza fonética que ayuda al repudio. Es posible que en cuanto punto oculte el resorte psicológico de esa treta por la cual los antisocialistas prefieren llamarse antimarxistas.

El antimarxismo franquista

EN España, el franquismo se ha denominado antimarxista durante la guerra y después de ella, si bien ahora le gusta llamarse anticomunista por estar más de moda.

Veamos qué marxismo destruyó Franco en España. Aun habiéndoselo repetido mil veces, no será ocioso recordar de nuevo que el Gobierno contra el cual se sublevó el Caudillo componíase exclusivamente de republicanos, ninguno de ellos contaminado de marxismo y casi todos manifestamente antimarxistas. El jefe del Estado, don Manuel Azaña, nunca simpatizó con el marxismo.

Fuerzas políticas afectas al Gobierno, pero no partícipes de él, con carácter marxista eran los socialistas y los comunistas. De las dos grandes

organizaciones sindicales defensoras de la República, podía tardarse de marxista a la Unión General de Trabajadores, pero no a la Confederación Nacional del Trabajo, cuyos elementos directivos tenían raíz anarquista, siendo, por tanto, enemigos acérrimos de las teorías de Carlos Marx.

Pero la propaganda franquista nos presentó a todos primeramente como marxistas y luego como comunistas, y a virtud de sus frutos cuando a comienzos de 1939 llegué al Brasil, periódicos de Río de Janeiro afirmaban en títulos a toda plana que yo pertenecía al Komintern.

La feroz represión dispuesta por Franco no se ha limitado a exterminar marxistas. Paremos la atención en algunas víctimas preeminentes de crímenes cometidos en frío, sin sombra de delito que los justificara. ¿Era marxista el excelso poeta Federico García Lorca, asesinado en Granada? ¿Lo era Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo, hijo de «Clarín», fusilado en la capital asturiana? ¿Lo era Juan Pesset, insigne catedrático, doctor en las cinco Facultades, sacrificado en Valencia? Pasando revista a los grandes proscrios muertos en el exilio y citando sólo a los de fama mundial, caben preguntas idénticas. ¿Eran marxistas el poeta Antonio Machado, el naturalista Ignacio Bolívar y el historiador Rafael Altamira? Y recordando al expatriado de mayor celebridad entre los supervivientes, surge otra interrogación: ¿Es marxista Pablo Casals?

Muchos españoles hemos huído de nuestra patria para salvarnos de una muerte segura; otros muchos, entre ellos los últimamente mentados, la abandonaron porque su honrado sentimiento de dignidad ciudadana los hacía incompatibles con un régimen despótico, inhumano, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio.

¿Es marxista Pablo Casals? Muchos españoles hemos huído de nuestra patria para salvarnos de una muerte segura; otros muchos, entre ellos los últimamente mentados, la abandonaron porque su honrado sentimiento de dignidad ciudadana los hacía incompatibles con un régimen despótico, inhumano, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio.

¿Es marxista Pablo Casals? Muchos españoles hemos huído de nuestra patria para salvarnos de una muerte segura; otros muchos, entre ellos los últimamente mentados, la abandonaron porque su honrado sentimiento de dignidad ciudadana los hacía incompatibles con un régimen despótico, inhumano, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio.

¿Es marxista Pablo Casals? Muchos españoles hemos huído de nuestra patria para salvarnos de una muerte segura; otros muchos, entre ellos los últimamente mentados, la abandonaron porque su honrado sentimiento de dignidad ciudadana los hacía incompatibles con un régimen despótico, inhumano, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio.

¿Es marxista Pablo Casals? Muchos españoles hemos huído de nuestra patria para salvarnos de una muerte segura; otros muchos, entre ellos los últimamente mentados, la abandonaron porque su honrado sentimiento de dignidad ciudadana los hacía incompatibles con un régimen despótico, inhumano, grosero, pestilente, que levanta tronos al crimen y altares al latrocinio.

Comentario

Grandezas de papel

TENIENDO dinero, se tiene todo. No hace falta saber cultivar el huerto ni hacerse los vestidos cuando se puede pagar a quien trabaje para nosotros. Bien lo sabe el Caudillo, primero entre los economistas. Con dinero engrandecerá a España, con dinero marchará hacia el imperio prometido y «por el Imperio, hacia Dios». Con dinero no es necesario hacer producir a nuestra tierra el pan de los españoles. Se comprará el trigo en donde lo haya. Toda la cuestión está en tener dinero.

No necesita el Caudillo otra cosa en tanto que haya países ocupados en producir. Mientras esos países materialistas se esfuerzan para ello en dar a su juventud una instrucción científica y técnica, el Caudillo espiritualiza a sus muchachos dedicando la mayor parte de todos los recursos—desde la escuela hasta la universidad—a darles una sólida y obligatoria enseñanza religiosa-falangista que luego les permite consagrar todos sus cuidados y actividades a la preservación y a la gloria del régimen salvador de España. No producirán, pero tampoco les hará falta producir, gracias al dinero que va a fabricar el Caudillo. Algo ha tardado y razones ha tenido para ello, digan lo que quieran los inmediatistas. No iba a hacer dinero con el oro. Todo él es necesario para las medallas que le dedican los Ayuntamientos a él y a sus familiares. Tenía, pues, el Caudillo que hacer dinero con papel. Pero el papel para los billetes de banco no es como el papel para los periódicos, sino un papel de fabricación especialísima que requiere grandes complicaciones técnicas. España lo importaba de Inglaterra; mas ella—la pérdida—no lo suministraba en las cantidades requeridas por el Caudillo, obstaculizado siempre por todas las conjuras de la anti-España y del anti-mundo. Pero él, a la chita callando, ha preparado su revancha; y he ahí, de pronto, inaugurando en Burgos—cabeza de Castilla—una estupenda fábrica de papel moneda, como no la haya por el mundo entero. En su presencia, revestido de pontifical y con todo el solemne ritual propio del caso, el Caudillo el arzobispo de Burgos, doctor Pérez Platero, «Platero y vobis», exclamó el Caudillo, satisfecho del impulso que los dos habían dado a la obra. E inmediatamente fué honrado por la brillante y oficial asistencia, no con un diploma de papel moneda, sino con una magnífica medalla de oro—¡una más!—que le corresponde esta vez como primer papalomonedista de España.

Después de esa fábrica, ¿cuáles otras habrá que montar en el país? Habiendo dinero, no hace falta ninguna más. Y habrá dinero en abundancia. Por lo pronto—y en tanto se prepara la ampliación—la factoría produce diariamente cuatro toneladas y media de papel moneda. Pero ¡qué papel, señores! Según ha manifestado en el acto inaugural el ministro de Hacienda, «se ha conseguido una técnica magnífica, de tal modo que en la sección del proceso químico figuran elementos que por primera vez se utilizan en el mundo». En fin, que nuestros billetes serán los mejores. Y, sin embargo, no faltan agustías, retrocedores de la ciencia económica, que hablan gravemente de inflaciones, de quiebras y de desastres económicos. Nosotros, dejándonos llevar de nuestro sano y sencillo juicio, pensamos que con unos billetes tan químicamente buenos y tan «antamente bendecidos», ¡habrá que ver cómo sube la cotización de la peseta!

Pericles GARCIA.

Bueno para la Unesco

El profesor brasileño Murillo Mendes, expulsado por Franco, deshace una falsa versión oficiosa

De regreso en Rio de Janeiro, el señor Murillo Mendes, que por nombramiento del Gobierno de este país era profesor de Estudios Brasileños en España, de donde ha sido expulsado por el Gobierno franquista, ha hecho las siguientes interesantes declaraciones (texto dado por el boletín vasco OPE):

«Al igual que otros escritores (Ciro dos Anjos en México, Sergio Buarque en Roma y Alvaro Lins en Portugal), fui nombrado profesor de Estudios Brasileños en España, retribuido exclusivamente por el Gobierno brasileño. Se trata de un cargo técnico, ajeno a todo aspecto político, y como tal lo acepté. Mis convicciones democráticas no me impiden servir a la cultura. Muy por el contrario, soy el mejor incentivo para que continúe sirviéndola en cualquier lugar del mundo...»

«Acreditado y presentado por el señor Rubens Freire de Melo, Embajador del Brasil en Madrid, entré en contacto con las altas autoridades universitarias al objeto de establecer las normas escolares que habían de regir mi curso de cultura brasileña. Se insistió mucho para que las clases se dieran en el Instituto de Cultura Hispánica, organismo de fuertes implicaciones políticas. Me negué a aceptar esta sugerencia, hecho que desagradó a las autoridades españolas, y me propusieron dar las lecciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Finalmente se convino que así sería, a partir de octubre del corriente año, cuando se reanudarán las actividades universitarias...»

Carta de Méjico

COMPLETA SOLIDARIDAD CON LA EJECUTIVA Y FELICITACIÓN A LA MISMA. Méjico. — En reunión celebrada por el Comité de nuestra Agrupación el día 29 de julio se tomó por unanimidad el siguiente acuerdo: «El Comité de la Agrupación Socialista Española de Méjico, reconociendo el ambiente de su asamblea y de la generalidad de sus afiliados, estima un deber comunicar a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio su más completa solidaridad con la misma...»

Una profecía cumplida y otra...

(Viene de la cuarta pag.) En mi cuartucho de esta barraca de madera han venido ahora a mi memoria las palabras de Repetto. La profecía de Jaurès se cumplió, desgraciadamente. La profecía de Repetto, desgraciadamente, no se ha cumplido. «¿Cuántas guerras he vivido en mis sesenta y tres años de existencia? Quiero borrar de mi archivo cerebral la lista de ellas, pero no puedo borrar sus consecuencias. Todas han producido una regresión sensible de las ideologías sociales, apatía e insensibilidad ya endémicas que hacen al hombre retrotraerse a los estadios primitivos de la civilización. Indudablemente mi amigo Onelli tenía razón: «El hombre es el animal más inteligente de todos los animales, y las perspectivas de guerra cada día se acentúan más y con proporciones más espantosas...»

La paz comienza con el armisticio en Corea, dicen los optimistas. La guerra comienza ahí, dicen los pesimistas. Corea ha sido un campo de experimentación como lo fué España de 1936 a 1939. España y Corea, casi en los antipodas el uno del otro, han sido los pueblos cobayos. España fué el conejo de Indias de la experimentación hitleriana; Corea, el cobayo del experimento staliniano. Para la nueva hecatombe que se prepara, las dos desgraciadas penínsulas —coincidencia también geográfica— serán el punto de partida de

gar el 9 de mayo de este año; fué presidida por el embajador del Brasil en Madrid y asistieron altas autoridades universitarias. El 29 del mismo mes de una segunda conferencia, con absoluto éxito. Mi tercera conferencia estaba anunciada para el 9 de junio y versaría sobre los mismos temas culturales abordados en nuestros anteriores trabajos. Mientras tanto surgió un hecho de la más extrema gravedad. El 8 de junio, víspera por lo tanto de mi tercera conferencia, fui llamado por el embajador del Brasil, y Su Excelencia me declaró que el Gobierno español había resuelto considerarme «persona non grata». En estas condiciones, tenía que abandonar el territorio español sin poder regresar en octubre para reanudar el curso, y quedé igualmente impedido de pronunciar las restantes conferencias, ya anunciadas. Los motivos alegados por el Gobierno franquista consistían en 17 puntos, de los cuales hay que destacar los siguientes: ser un enemigo implacable de España (sic) y del sistema político que allí impera; ser un católico de izquierda, ligado a la detestada corriente de Jacques Maritain; haber colaborado en 1937 en el semanario «Dom Casimiro», sospechoso de tendencias izquierdistas; mi condición de «yerno del escritor Jaime Cortesao, revolucionario peligroso» (1); el hecho de haberme negado a tomar parte, en 1947, en las conmemoraciones de Cervantes patrocinadas por la Embajada española en Rio de Janeiro. Los demás puntos consistían en citas de periódicos brasileños, contrarias a la decisión oficial que me había designado profesor de Estudios Brasileños en Madrid. El embajador Rubens Freire de Melo me ofreció, en nombre del régimen, una mentirita piadosa: yo debía decir que el clima de Madrid era incompatible con mi salud, siendo este el motivo de que yo desistiera de regresar a aquella ciudad y a aquel país. Claro está que no acepté esta solución, y manifesté a Su Excelencia que haría pública toda la verdad después de comunicarla a quienes, por haberme nombrado, tenían derecho a recibir satisfacciones sobre mi conducta. Quedé profundamente impresionado al leer después las versiones publicadas por la Embajada española respecto del incidente. En tono cáustico y compungido, las autoridades españolas dicen ignorar lo sucedido. Afirman que en la lista diplomática brasileña «no consta el nombre del señor Murillo Mendes», «naturalmente, puesto que nunca fui diplomático» —y que al referido señor, después de dar algunas conferencias en España, se marchó sin ser molestado. Es espantoso el fariseísmo de tales autoridades que están perfectamente enteradas de todo. Y es que el amor a la verdad no es el fuerte de los regímenes totalitarios. Las autoridades españolas pretendieron ocultar los hechos con una cortina de humo, como si tal maniobra viniese a resolver el problema. Por otra parte, el mismo fariseísmo se puede evidenciar en un artículo publicado por los «Cu-

los portadores atómicos de dolor y de muerte. No serían los cuatro jinetes del Apocalipsis que sembrarían en el mundo la peste, el hambre y la miseria; serían los mil caballos de Atila que partían del Ural y los mil «pegasos» blindados que partían de los Alleghany, los que al encontrarse destruirían lo poco que va quedando de civilización. Que los pueblos conscientes del peligro y también de su deber se apresten a impedir la monstruosidad que preparan los dos capitalistas que se disputan la hegemonía mundial. Pero antes de que el choque se produzca; porque si la guerra estalla, la profecía hecha hace 39 años en mi frontón argentino por un hombre de buena fe y de gran corazón, quedará incumplida. Alfredo MARTINEZ. Villefranché d'Allier.

Un acuerdo de la Internacional de Mineros. Bruselas. «Le Peuple». — Un portavoz de la Federación Internacional de Mineros ha revelado que una carta secreta de mineros españoles legada clandestinamente a Londres habla sobre la situación en el curso de las reuniones del Comité Ejecutivo de dicha Federación. En la misma se consigna una vehemente protesta contra la opresión de que son víctimas los mineros españoles. El Comité aprobó por unanimidad una resolución prometiendo a los compañeros españoles ayuda y asistencia.

La Revolución Francesa y el Socialismo

(Viene de la cuarta pag.) historia; y reaccionaria en relación con lo que el proletariado, interviniendo activamente desde los primeros días como una fuerza necesaria logró que fuese democrático, y semiburgués cuando «de un régimen antiguo —como una última flor— la diéramos en tres años, de 1789 a 1792, una democracia pura, donde a veces domina la acción de los proletarios». En la sucesión de acontecimientos que constituye el período revolucionario es fácil advertir la pugna de tendencias antagónicas, que imprimen orientaciones contradictorias a los actos de la Revolución. En el orden político, el estatuto del año I traduce un espíritu tan popular que, como observa Paul Louis, el «babouvismo» se adhiere a él. En el orden social, si bien los «niveloadores» de la época de Robespierre no llegan al comunismo, conformándose como Saint Just y Collot d'Herbois, con «predicar el acercamiento de las condiciones», no debe olvidarse que Robespierre sostuvo que la propiedad es una convención social susceptible de evolucionar como toda ley y toda institución. Pero en febrero de 1793, por moción de Levasseur y de Barrière, se lanza el edicto que condena a muerte a los que propusieran la ley agraria o cualquier otra subversiva de las fortunas. Es esa una proyección defensiva de la afirmación económica fundamental de la Revolución Francesa: «la propiedad parcelaria es sagrada e inviolable». Y luego, el Directorio, surgido de la reacción terrorista, impone decididamente el retroceso en la obra de la Convención. «La constitución nueva —dice el autor citado— ha casi sumergido la democracia; los jefes del Gobierno, los criaturas de las cuales se rodea, están más prontas a rechazar a los republicanos que a enfardarse contra los realistas. Por otra parte, la era de los grandes negocios acaba de abrirse; la especulación, el agio, comprimidos por el terrorismo, recuperan toda su audacia. Los tráficos sobre los bienes nacionales y sobre toda cosa, secretamente u ostensiblemente estimulados y practicados desde el Consejo Supremo, conducen a Francia a la fiebre de oro de la Regencia». Era «la República de los ricos», contra la cual surge Babeuf, que acaso pueda ser considerado un heredero directo de 1789 a 1793. «El babouvismo —dice Jaurès— no habría sido la negación de la Revolución, sino, al contrario, su pulsión más atrevida...»

He aquí lo que se lee en el célebre «Manifiesto de los iguales»: «La Revolución francesa no es más que el mensajero de otra revolución, mucho más grande, mucho más solemne y que será la última». ¿Qué otra cosa hace falta además de la igualdad de derechos? «Necesitamos no solamente

esta igualdad transcripta en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano; nosotros la queremos, en medio de nosotros, bajo el techo de nuestras casas...» Pero la potencialidad económica de la burguesía reclamaba el dominio de clase asentado en la libre expansión del capitalismo, cuyo desarrollo completo llena un estado de la evolución social y es necesario a los fines mismos del progreso histórico, fatalmente orientado hacia las soluciones socialistas. El contenido económico de la Revolución era histórica es el capitalismo, y el Socialismo tiende a transformar ese contenido, superándolo, valiéndose de todo lo que él ha creado y crea para ponerlo al servicio de intereses humanos superiores a todo interés de clase. Lo que hay es que el interés del proletariado traduce en el presente esos intereses y se identifica con ellos, por lo mismo que siendo él la clase oprimida, su elevación y emancipación están exactamente en el sentido de la justicia social.

Jaurès ha escrito que «hasta el derecho revolucionario burgués, en la declaración de los derechos del hombre y de los derechos a la vida, hay una raíz de comunismo». Esta raíz es la que el proletariado moderno, consciente, quiere transformar en un árbol de sombra más ampliamente protectora que la de aquel clásico árbol de la libertad política plantado por los revolucionarios franceses en el simbolismo un tanto ingenuo de sus ritos civiles.

El drama de la emancipación del pueblo no puede detenerse en el acto aparatoso de la Revolución Francesa. Sobre el escenario de los siglos, otro acto que se desarrolla ya ante nuestras miradas en la incesante lucha del Socialismo por implantar sus progresivas realizaciones y cuyo protagonista central es la clase obrera, vendrá a darle su natural desenlace con el triunfo de las profundas aspiraciones latentes en el corazón de los tiempos.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

SON INDEPENDIENTES LOS SINDICATOS YUGOSLAVOS? El Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Mineros ha decidido enviar una misión a Yugoslavia para realizar una información sobre la situación de los Sindicatos de aquel país y sobre si éstos son independientes del Gobierno. El Ejecutivo citado debe igualmente estudiar la situación en el Sare, donde el Sindicato de Mineros ha sido disuelto por el Gobierno.

ANTE UNA NUEVA MANIOBRA DE LOS «UNIFICADORES» Comentando el caso de una carta que con vistas a la unidad de acción dice la Federación Sindical Mundial, de dirección crypto-comu-

Un curso sindical femenino

DESIGNADA por la Comisión Ejecutiva de la UGT, en unión de la compañera María Luisa Martínez, he asistido al Curso Sindical Femenino que, organizado por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha tenido lugar los días 13 al 27 de junio pasado en la residencia que los Sindicatos suecos poseen en «La Brevière», cerca de Compiègne. La organización de este curso pone de relieve el interés que la aportación femenina presenta para nuestra Internacional Sindical, y pone también de manifiesto el desarrollo que ha adquirido la aportación de la mujer a la labor sindical.

Hemos asistido a este curso 54 mujeres de los siguientes países: Camerun, Guinea francesa, Nigeria, India, Túnez, Barbados, Madagascar, Méjico, Canadá, Norteamérica, Austria, Luxemburgo, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Grecia, Italia, Holanda, Sarre, Suecia, Suiza, Turquía y España.

Asistió también una representación de UNESCO, que habla colaborado con la C.I.O.S.L. en la organización de este curso, y han tomado parte en él destacadas mujeres conocidas en el movimiento sindical, tales como Esther Petersen, Rose Etienne, Jauhau, Malroux, Toni Sander y otras, así como varios compañeros coeducados.

Se produjeron animados debates en los que las delegadas pusieron de manifiesto las condiciones de trabajo en los diferentes países, demostrándose por las de los insuficientemente desarrollados y sobre todo de los de régimen colonial, que los patronos aprovechaban la mano de obra femenina e infantil para aumentar sus beneficios sin consideraciones humanas de ninguna clase.

Hubo unanimidad absoluta de todas las delegadas sobre este interesante tema, en reclamar de parte de nuestra Internacional Sindical la mayor atención al desarrollo de los Sindicatos en los países

económicamente atrasados y en los coloniales, no sólo para que se ponga un freno a las explotaciones patronales, sino para que al mismo tiempo se intensifique la labor de educación sindical y política de los trabajadores y de las trabajadoras para su mayor elevación moral y económica. El curso ha resultado también de gran interés en otros aspectos y ha puesto de relieve que la mujer se está incorporando de manera activa al movimiento sindical conjuntamente con los hombres; pero si bien en los países europeos —excepto España y Portugal, circunstancialmente— el movimiento sindical se desarrolla de manera normal y lo mismo en algunos países de otros continentes, hay, sin embargo, muchos en donde la clase trabajadora está comenzando a interesarse por la organización sindical.

Por eso interés extraordinariamente a las asistentes al curso las explicaciones que se dieron respecto a la gran actividad organizadora y educativa de la C.I.O.S.L. en diferentes países asiáticos, americanos y africanos. La intervención de la mujer en la vida sindical y en la vida económica y social de los Estados, se acentúa, y hay que realizar una intensa labor proselitista y de educación entre las mujeres a fin de que no sólo no sean una rémora para que los asuntos sindicales, sino para que los estimulen con su ejemplo de actividad sindical y social.

Este curso debe repetirse, y deben nuestras compañeras en el exilio darse cuenta de que hay que prepararse en el aspecto social con vistas a que nuestra UGT tenga, también la aportación a su labor del elemento femenino en mayor proporción que lo tuvo anteriormente. Pero, además, los cursos como el que motiva estas líneas ponen de manifiesto que las mujeres españolas podemos aportar a la vida sindical y social internacional valiosa información y eficaz colaboración, y, a la recíproca, recibir provechosas enseñanzas,

Por lo demás, felicitamos de que la C.I.O.S.L. desenvuelva estas interesantes actividades y de que en ellas participe nuestra gloriosa UGT, que, a pesar de todo, sigue teniendo en el orden sindical internacional un prestigio que ha sido ganado por muchos años de inintermitente actuación nacional e internacional. PAZ BORBOLLA.

¿Por qué paso viene la raposa? (Viene de la cuarta pag.) yores entraran a saco en Gibraltar, miel entre hojuelas... Si, sí; apuntan ciertamente los quemalibros y quemacuras de la España con camisa y calzoncillos largos. De la carnaza magostable suprimidos deliberadamente la republicana y obrera. Huelga la mención. Potros y piquetas la moción a diario; es otro de los segundos que estimulan a cada ronda del Sol nuestra moribunda comexión de lo sensacional. Mas esta vez —volvamos a la línea temática— les ha salido el proyectil por la trasera. Y todo —¡todo, vive Dios!— por no sacar partido al consejo del buen Sancho. Al revés que sus congéneres moscovitas, andan ayunos de circunspección y de agilidad maniobrera. Carecen, además, del cómodo recurso de la excusa histórica. Los casos patológicos de la policía soviética disponen del eximente de un objetivo de altura; la conquista y consolidación de un Imperio, afán mayor —casi afán único— de doscientos años de historia y de expansionismo zarista y staliniano. Otra ventaja de los San Pedro —de los sin alma— del «partido socialista»: más que por sus crímenes, los Beria y los Yagoda caen por sus faltas. Franco y sus epígonos, incapaces de cometer una falta, caerán por sus crímenes. De haber asaltado el Penón, invadido la Provenza y el Marne, hubieran durado lo que sus maestros y mecenas de Berlín y Roma. Sin embargo, el piadoso velo de los fanatismos heroicos cubrirían hoy no pocas de las demasías que no tardarán en apretarles la gola. Es el triste final de los déspotas y de los sayones incapaces de inventar una gran mentira y de morir después por ella. Viven de embustes y de sangre, y la sangre y los embustes matan sin gloria.

INTERNACIONAL DE SEGUROS SOCIALES. La Asociación Internacional de Seguros Sociales celebrará su XI Asamblea general, del 7 al 11 de septiembre, en París. La X asamblea general, verificada en Viena en 1951, había designado al doctor Jerome Deland, director-médico del Fondo nacional del seguro enfermedad-invalido de Bélgica, para que presentara al Congreso siguiente un informe general sobre los problemas comunes a los diversos países miembros de la Asociación Internacional. Ese documento está ya puesto a punto como resultado de discusiones previas tenidas en mayo último en Bruselas en el seno de un Comité internacional de técnicos.

«Editorial Socialista» CUARTA LISTA DE ACUSOS DE RECIBO. (CANTIDADES RECIBIDAS HASTA EL 31-VII-53)

Con destino al pago de folletos «Una Lección de Socialismo», cantidades: Ramón Hernández (UGT Lavaterne), 60 frs.; Guillermo Plazas (Cann), 2.100 frs.; José López (Burdeos), 1.455 frs.; Enrique Saré (Bayona), 1.000 frs. — José Barreiro.

«EL ÚNICO CAMINO» POR BEVAN WILSON Y FREEMAN. Estando muy adelantada la edición del segundo folleto de la Editorial Socialista cuyo título y autores encabezan este anuncio, se ruega a todos aquellos a quienes pueda interesar su adquisición que basen urgentemente los pedidos a efectos de calcular el montante de la edición. Así se podrá evitar el que haya después pedidos que no puedan servirse por haberse agotado el folleto en cuestión.

El Socialismo en el Mundo. Montevideo (SIS). — El Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha cursado convocatoria a todos los Centros para el XXIX Congreso ordinario nacional que tendrá lugar en la Casa del Pueblo de Montevideo y cuyas tareas darán comienzo el miércoles día 30 de septiembre a las 19 horas. Corresponsal.

En Burdeos

Una comida en honor de Trifón Gómez

El día 19 de julio se celebró en Burdeos un acto público en el que intervino nuestro compañero Trifón Gómez, presidente del Partido y de la UGT de España en el exilio. Con ese motivo las Juventudes Socialistas de Burdeos organizaron una comida íntima en honor del compañero Trifón Gómez, a la que asistieron numerosos compañeros y compañeras. La mesa del banquete estaba presidida por el homenajeador, y por el Comité local de las J.J.S.S. de Burdeos. Al final de la comida, habló el secretario de las J.J.S.S. de Burdeos, compañero Pascual Sangüesa, el que, con palabras fáciles y cálidas, expresó al presidente de nuestras organizaciones la enorme satisfacción que producía su presencia en Burdeos, donde, aparte de contar con innumerable simpatías personales, se hacía necesario testimoniarle la profunda adhesión y cariño de todos los socialistas y uguetistas. Por esas razones, y por otras muchas, hemos querido los jóvenes socialistas dedicarle este modesto homenaje, ya que sin demérito para nadie, nosotros vemos en nuestro presidente a uno de los hombres que con más ardor, sinceridad y claridad viene trabajando infatigablemente por el derrocamiento del régimen franquista. Al terminar sus muy sentidas y cariñosas palabras el compañero Pascual Sangüesa, fué largamente aplaudido.

DISCURSO DE TRIFÓN GÓMEZ. Se levantó a agradecer el homenaje el compañero Trifón Gómez, que pronunció un breve pero muy sustancioso discurso, de cuyos principales pasajes damos un extracto: «Agradezco profundamente —dijo Trifón Gómez— las palabras de adhesión y fraternal

«Mi formación política y sindical la forjé en las aulas de las Casas del Pueblo», recordó el compañero Trifón Gómez. En el seno de la organización de ferroviarios tuvo cargo de la mayor responsabilidad, y siendo muy joven, una de las primeras cosas que se le encargó fué dirigir un semanario obrero. No olvida cuántos trabajos e inquietudes le costó asumir la función de director, para la que no creía encontrarse muy preparado. «Todo lo que yo pueda enseñaros lo he aprendido a través de nuestros Sindicatos, y no en ninguna Universidad o Instituto, aunque se llame ahora Universidades obreras a cursos, colonias o agrupaciones de tipo internacional sobre todo, tendentes a capacitar a los jóvenes socialistas.

Por azares de las circunstancias presentes, tocamos hoy muy de cerca todos los medios internacionales, diplomáticos, políticos y sindicales, y es evidente que cada día se hace más necesario e incluido capacitarse. El capitalismo es muy fuerte, y para vencerlo necesitamos, además de razones, prepararnos con ventaja para poder sustituirlo un día, cuando la hora haya llegado. Venimos observando —continuó diciendo el compañero Trifón—, sin embargo, que a los grandes comicios internacionales, incluso a los nuestros de la Internacional Socialista y Sindical, acuden personalidades de una cultura influida cuyas lecciones no debemos desoír; pues yo nunca pude frenar, ni he de ponerlo, a las lecciones que nos puedan dar las más significadas personalidades del mundo universitario. Pero he de decirlos con toda franqueza que esos medios y sus hombres, a mi juicio, no pueden proporcionarnos verdaderos dirigentes obreros.

La experiencia hace imprescindible incitar a los jóvenes socialistas a que se incorporen a nuestros Sindicatos obreros y de la UGT, y no solamente que se adscriban a ellos, sino a que en su seno sean los más firmes factores de una «élite obrera», forjada a través de las luchas sociales y de las Casas del Pueblo. Las juventudes de hoy gozan en cierto modo de las ventajas y de los derechos políticos, sociales y económicos logrados a costa de no pocos sacrificios y de luchas encarnizadas del movimiento obrero organizado. No creáis —dijo el compañero Trifón— que esas conquistas pueden ser impecderables. El capitalismo se debate furiosamente por mantener a flote sus privilegios, y nada de extraño tendría que llegase un día en que esos derechos de la clase obrera se encontrasen en inminente peligro.

Hay que evitar a toda costa que esos presagios puedan ser una triste realidad. Para ello, a nadie con mayor motivo que a la juventud corresponde relevarnos a los hombres que, cuando desaparezcamos, quisiéramos dejarle un recuerdo que le sirva de guía para conseguir la emancipación total de la clase obrera...»

El final del magnífico discurso de Trifón Gómez fué acogido con calurosos ovaciones. Volvió a intervenir brevemente el compañero Sangüesa para cerrar el acto de homenaje al compañero Trifón, prometiendo no olvidar sus exhortaciones. Lamentó que no podamos estar en España para, desde las Casas del Pueblo, conservar intacta la herencia que el Partido y la UGT legaron a las juventudes, para conseguir el triunfo de los ideales del Socialismo.

Acrcio BARTOLOME. Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA Gérant: R. DONAS 30, rue Sainte — Marseille



¿Por qué paso viene la raposa?

La crónica de sucesos de la prensa española aliméntase estos días con las deshebradas carnes de once turistas. Uno de ellos, tanto por su origen nacional como por las dolorosas circunstancias de su muerte, constituye tema periodístico a este lado de la frontera. De los otros diez, no quedan trazas ya en las columnas de los periódicos. Pese al interés que los dignatarios de la satrapía hispana asocian los hechos, el cronista no les ofrece su tiempo y su pluma. Su pluma y su tiempo dedicados al accidente de cada hora y en su silografía no hay reservas para los crímenes y catástrofes que no puedan entretener el mal gusto de sus lectores. El descarrilamiento de un tren o la caída de una fortaleza volante no hacen arquilla. Todos los días —y casi ya a todas las horas— se producen catástrofes de ese género y, por esperadas, representan en nuestra vida sentimental el indispensable segundo de angustia. Otra es la copia si hemos de habérmoslas con un crimen espeluznante, político o crapuloso. Ahí, hay mucha tela que cortar y el informador y el comentarista cortan para cada edición el trozo susceptible de caldar progresivamente nuestros ánimos sin agotar el filón.

A cuento vienen estas digresiones con lo sucedido últimamente en España. Lo absoluto del término no es un lapsus pluma. Fuera de los accidentes a que nos referimos, en España no ha ocurrido nada digno de comentario durante dos semanas. Sin duda —lo hemos presentado y comenzamos a razonarlo— para que la atención de inquietos y las dudas de renolones no parientes en la vergonzosa realidad de nuestro país. De la misma manera que las hambres históricas de España se aplacan ahora con futbol y toros, se piensa y pretende distraer a extramuros hostilidades que no por simbólicas han dejado de ser molestas. Para lograrlo, ¿qué importan

De la España irredenta

Con la mano cortada

SUMAN cientos y cientos los que viven, aquí en España, con la mano cortada; la mano derecha, naturalmente. Invalidez que les vino después de la guerra civil. Y si alguna vez se restablece la democracia, ésta les debe una reparación justa. Las privaciones, las enfermedades contraindicadas a causa de la miseria, han llevado a la tumba a muchos. Las filias se van aclarando. En el extranjero se han extinguido un buen número de estos intelectuales que fueron el nervio de la República. Allí fueron con los dos brazos y, cuando pudieron como pudieron, trabajaron defendiendo al pueblo español encadenado. En España se va sabiendo la gesta que han escrito y escriben los periodistas españoles en el exilio. Hay algunos que murieron al pisar tierra que no era la de la patria. Aun tengo fresco en la memoria el recuerdo de aquella tarde en que acompañamos hasta su última morada, en el cementerio argelino de Orleansville, al Director de «El Diario de Alicante», veterano periodista de la bella ciudad mediterránea. En su maleta iba una botella con tierra, tierra de su Alicante. Era el único tesoro que robó de España para que su cabeza, al morir, no reposara en suelo extranjero. Y así fue porque tal era su voluntad. Volvimos a nuestra patria, guardada por senegaleses angustiados, con el alma encogida, algunos periodistas de Madrid y muchos de la costa levantina. A otro lo dejamos en Carnot, para siempre. Este era granadino, pero adquirió nomenclatura en

Madrid. Otros murieron en América. «El Herald», «La Libertad», «La Voz», «El Liberal», «El Sol», debieron poner orlas negras en sus números no escritos. Todos salieron pobres de España aunque sí con la riqueza de sus ideas. Y esas ideas buenas que manan siempre del manantial inagotable de la generosidad fueron a la eternidad con ellos. Son estas páginas de dolor que nunca se olvidarán. La última tragedia que viví fue la de aquel periodista de «Informaciones», muerto de tuberculosis porque pasó hambre y nunca dejó de escribir, y cuyo cuerpo está en una fosa corriente, en el cementerio parisino de Aix-Bonnes.

A los periódicos, agencias, radios del mundo, llegaron los periodistas de la República y allí están laborando por España. No son la anti-España como se les matea por la Hiena de El Pardo, sino la España viva, esa España mártir crucificada, lanzada por los Longinos franquistas. No hay más España que una, que es la que sufre y espera el venturoso día de la resurrección.

Los periodistas de la mano cortada están por todos los países y continentes. La invasión del neo-periodismo franquista es total. Le han sido puestas puertas al campo de las ideas y allí no caben aquellos periodistas. Pero aunque así fuese, tampoco podrían porque estarían secas sus inteligencias para escribir loas a un régimen detestable. Con JAVIER BUENO (se ha de escribir así, con letras mayúsculas) empezó la matanza de periodistas de todas tendencias republicanas y no he de hacer una relación ante el temor de una omisión lamentable. Cuando la guerra, también cayeron muchos en el campo del honor, como aquel magnífico Alfonso de Guzmán, que vivió como hombre y murió como héroe. Con ser mérito la labor de los periodistas en la emigración, que tan alto ponen el nombre de la República, lo es más la que realizan los del interior que tienen al enemigo al lado. No escriben porque el régimen les cortó simbólicamente la mano; pero cada uno de ellos es un periódico diario que comenta los actos del dictador y que hace opinión. Para vivir desempeñan profesiones absurdas. Los medios han podido situarse dignamente sin abjurar de sus ideas y auxilian en lo que les permitan sus ingresos a sus compañeros de antaño más necesitados.

Son muy recios estos periodistas de la mano cortada.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Saizot - Marseille

Pedro DRESPO,
Madrid, Julio.

los medios? Todos son licitos —los extremos se dan la mano— si conducen o coadyuvan a un fin. Hermanos siameses, fascistas y bolcheviques tienen de común parejo culto por el embuste. No por la mentira y, sobre todo, por la gran mentira: por la grosera detorsión de la verdad y la invención de las verdades más groseras. ¿No ha sido Lorca el padre de la letra de «Cara al Sol» y el submarino? Cuantos se interesen por las cosas soviéticas habrán observado —sin asombrarse, claro está— que el inventor del sumergible se llama y apellido, Yvan Peraloff. En Madrid y en Moscú, «bien está lo que bien acaba». Si el infundio y el asesinato acaban bien, la patria y el crimen se convierten en biblia moral y en norma de gobierno. «Una política —más allá de los Urales y más allá de los Pirineos—, se juzga por sus resultados». La máxima leninista no está hecha para uso y abuso de bolcheviques: es el patrón histórico de que se sirven todos los matarifes para acallar las ansias y deseos políticos del hombre.

¿Quiénes han concebido y quiénes ejecutaron, compañero lector, la degollina del Col de Tosa? ¿Supones, por ventura, en que cueva o palacio se guarden hoy los que levantan días ha los ralles del tren y enviase al paraíso un buen racimo de tesorados viajeros? Nota que los clérigos víctimas del siniestro no pertenecían a la conocida grey de los Santa Cruz. Todos ellos, junto con las ovejas que lo acompañan en este viaje, vivían en el siglo y con el siglo. Me figuro que más de uno y más de una se habrán despedido de nosotros relevando a Cardada y a Madiano Rovany y que en sus mántines languidearán ahorizados sus albornoces y taparrabos de bañistas sin censura eclesiástica. Advierte —es un detalle, y los detalles rezan— que esa silueta femenina que acerbillaron a balazos los «saboteadores de Cataluña» es un súbdito de la pérdida Albión. Y ya en el cu-

billete todos esos dados y en el cubilete ya la explicación que de los hechos dan autoridades y periódicos, inquiriere por qué cañada van los pastores. Más castellanamente: si la Policía y Falange no están en el ajo y esa sangre inocente no les llega a la chola. Sin elementos de juicio —por intuición o conocimiento del particular— sentí yo en la nariz el olorillo de un crimen de Estado. Desmenzando ahora los «esclarecimientos» oficiales, mi razón y mi instinto concuerdan maravillosamente. Los crímenes —des esfueyes, que dirán en mi tierra astur— que soliviantan en estas fechas a periodistas de misa y pesbre y a políticos y políticos corcovados de alma, me huelen a cuerno quemado.

Los sátrapas de la Dirección General de Seguridad y de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, no carecen de imaginación. En estos tres lustros de «paraíso azul» han demostrado al mundo que los «petits Fouchés» del régimen no tienen por qué sentirse humillados ante la feraz inventiva y la frialdad ártica de sus hermanos de leche, los bolcheviques. Saben concebir y hasta conciben magníficamente, apuntando lejos y bien. Con este tiro, de haber contado con habilidades de estrategas, hubiesen descendido todas las piezas de la bandada: el crédito de la Resistencia activa y la Oposición exterior. La ocasión la pintan sin caballo y aprovecharla o inventarla es prudencia política que no negamos al franquismo. El recule táctico del estado mayor y de la soldadesca bolchevique; la pugna y rifas de lobos que despedazan ya a los aspirantes al látigo y a los kreninianos; los masculinos gestos del pueblo alemán y de los trabajadores checoslovacos; la disminución de la ayuda a Europa y el corte en los presupuestos de guerra americanos, ¿no minimizan el valor de la geografía peninsular e incluso pudieran impedir la afluencia de dólares —de oxígeno— provenientes de Washington? Y ese Attlee y ese Churchill y ese pueblo británico que repugnan labios y narices oyendo hablar de Franco y de Falange, ¿no se mostrarán más comprensivos» cargando en andas antifranquistas el cadáver de una madre inglesa? Por cuanto a Francia, terreno de adopción de todos los sin terruño y escuela de terroristas, ¿no embozará a los refugiados españoles y pondrá a buen recaudo a los miles y miles de indóciles que ansiosos esperan aquí el momento de reconquistar allá la dignidad y la libertad y continuidad nacionales? Bien vale París una misa, y si se canta son sangre de curas rabelesianos y lágrimas de huérfanos cuyos mar-

(Termina en la tercera pág.)

¿Franco-Rey?

Un editorial de tinte oficial recientemente publicado por la revista «El Español», al parecer con vistas a atajar los rumores relativos a una próxima restauración monárquica, acaba de lanzar la consternación entre los partidarios de Don Juan. El autor de ese texto no es otro que Juan Gómez Aparicio, director general de Propaganda y portavoz habitual del régimen.

El comentarista refuta las interpretaciones «erróneas» —en otros términos: las interpretaciones monárquicas— dadas a la famosa ley de Sucesión promulgada en 1947, que erigía a España en reino y enumeraba las condiciones que deberían ser satisfechas por el sucesor del Caudillo. «El puesto de jefe del Estado español —escribe Aparicio— pertenece al Caudillo de España y de la Cruzada, en propiedad y de por vida, y no

a consecuencia de una delegación de poder y en representación de tercera persona.»

Así, se ve denegada la tesis monárquica según la cual Franco, representante temporal del Soberano, habría de transferir el poder a este último tan pronto las circunstancias lo permitan. Según la nueva interpretación, Franco, jefe por derecho divino de un «reino», verdadero rey sin corona, entiende conservar el poder hasta el fin de sus días.

Aparicio afirma, por otra parte, el derecho del Caudillo a designar libremente su sucesor, aun fuera de la familia real. El fin, el sucesor eventual de Franco, aunque fuere descendiente de Alfonso XIII, subiría al poder no en virtud de derechos sucesoriales que le fuesen propios, sino a causa de una designación hecha por su predecesor.

«L'Observateur», París.)

SUECIA, experiencia socialista

Suecia es, en Escandinavia, el país de la experiencia socialista. Ocupa el primer lugar entre todas las naciones europeas en cuanto al restablecimiento económico y al mejoramiento del nivel de vida. Tal es la obra de un Partido Socialista poderoso que agrupa a una clase trabajadora unida y organizada.

La superficie de Suecia —449.000 kilómetros cuadrados— corresponde a las cuatro quintas partes de la de Francia. En este país de siete millones de habitantes, los sindicatos son cerca de dos millones y los asociados en Cooperativas un millón, lo que representa, con sus familias, el tercio de la población. Los afiliados al Partido Socialista se aproximan al millón y a esto hay que añadir 103.000 de las Juventudes Socialistas, cuya organización es independiente. Se cuentan, además, cerca de 25.000 «halcones rojos», o sea niños socialistas.

En suma, todos los salariales, o casi todos, están sindicados. Un suceso de cada tres se cooperador. Un suceso de cada ocho pertenece al Partido Socialdemócrata.

La gran organización sindical L.O. fue fundada en 1889. Agrupa ahora 44 Federaciones y 8.950 Secciones sindicales. Esta organización tenía hace dos años un capital de 140 millones de coronas, es decir, cerca de 10.000 millones de francos franceses.

En Suecia la prensa obrera es imponente. Viene en cabeza el órgano central del Partido Socialdemócrata, «Moroen Tidningen» (Diario de la Mañana). En Estocolmo se pu-

blica, además, el «Afton Tidningen» (Diario de la Tarde). Treinta y dos diarios socialdemócratas se imprimen en provincias. El Partido cuenta, por otra parte, con varias revistas, como la «Morgonbris» («La Brisa de la Mañana»), órgano de las mujeres socialistas, y la «Frhet» («Libertad»), de los Jóvenes.

La prensa sindical comprende una cuarentena de periódicos que hacen en conjunto una tirada de 1.200.000 ejemplares.

Suecia no tiene, prácticamente, iletrados. Lo mismo que la miseria, el analfabetismo ha quedado eliminado en el país. La enseñanza ha penetrado incluso en las regiones más remotas y menos accesibles.

La gran organización cultural sueca es la «Arbetarnas Bildningsförbund», federación de educación popular conocida en todo el país por las iniciales A.B.F.

Aparte de las 1.500 bibliotecas escolares y 2.000 bibliotecas populares que totalizan ocho millones de volúmenes, la A.B.F. dispone ella sola de 1.219 bibliotecas con más de un millón de volúmenes.

Sostenida por los socialistas, los sindicalistas y los cooperativistas, la A.B.F. es una vasta organización de enseñanza para adultos. En 1949 preparó y desarrolló 2.851 cursos y conferencias que fueron seguidas por 28.000 oyentes.

(La mayor parte de los datos contenidos en estas rápidas notas sobre Suecia, están sacados del folio de la experiencia de Suecia, de Jean Maréchal (Librería de las Municipalidades, París.)

Evocaciones

Una profecía cumplida y otra que no se cumple

El primero de agosto me ha cogido en la habitación incomfortable de una tosca barraca de madera.

Nunca me paré a investigar por qué la incomodidad y la falta de confort son tan propicios a evocaciones y recuerdos. El primero de agosto de 1914 me cogió en otra habitación también incomfortable, de una casa de veintidós bonaerenses que los ribereños del Plata denominan «Conventillo». Pero no ha sido esta similitud de viviendas la causa de mi evocación.

Haremos historia. Como un huracán pampero, casi desencadenando la puerta, hirvió irrupción en la pieza mi amigo Antonio.

¡Han matado a Jaurès! ¡Han matado a Jaurès! ¡Han matado a Jaurès! ¡Han matado a Jaurès! ¡Han matado a Jaurès! ¡Han matado a Jaurès!

Yo vivía a espaldas del Jardín Zoológico de Buenos Aires, en aquella ocasión probablemente el mejor del mundo por sus magníficas instalaciones y sus ricas colecciones de razas y exóticas especies animales. Trabajaba de noche, y al regresar a mi habitación, a las ocho de la mañana, entraba en el parque para ver a los guardianes echar la comida a los púlpitos. De esta asiduidad nació mi amistad con el director, el insigne naturalista don Clemente Onelli, que tenía gran satisfacción en explicarme las costumbres de los «dichos» que estaban bajo su tutela.

El día primero de agosto de 1914 no asistí al almuerzo habitual de los huéspedes del Zoológico. Cuando al día siguiente el señor Onelli me vio llegar, me gritó alborozado: «¡Ayer no vino usted por aquí! Se perdió un espectáculo que

revolución, cuyo espíritu se ilustraba en las doctrinas de los audaces pensadores del siglo XVIII, como podemos reclamar la efectividad en el hecho de algunos derechos correspondientes a todos los oprimidos y a todos los despojados.

El derecho de propiedad se vuelve teóricamente favorable a los intereses obreros cuando se le considera desde el punto de vista de la retribución del trabajo, porque si la propiedad de esa retribución es sagrada, sustraerle al obrero una parte de la retribución que le pertenece a cambio de su esfuerzo, cercenarle el producto de ese esfuerzo, equivale a atentar contra dicho principio en la persona de los trabajadores.

Suprimir la propiedad privada de la tierra y demás medios de producción, para sustituirla por la propiedad colectiva de los mismos, sería, aunque parezca paradójico, extender el derecho de propiedad, bajo otra forma, a todos los habitantes de la nación, en vez de proscribir de su derecho racional a la inmensa mayoría, para que una minoría privilegiada pueda hacer de él un uso abusivo y antihumano. Pero eso no estaba en los propósitos ni en los destinos de la clase social cuyos intereses encontraron al fin su más acabada expresión jurídica en el Código de Napoleón, que puede denominarse, con frase de Macaulay, «el código de la propiedad privada». La burguesía pudo, atendiendo a sus intereses de clase, hacer que la obra de la revolución resultase insuficiente en relación con lo que ella debió haber sido si debía realmente, consagrar la completa liberación humana con que echaron algunos de sus precursores y padres espirituales en la filosofía y en la

pocos humanos han tenido la suerte de presenciar.» «Pampa» había parido un magnífico ejemplar. «Pampa» era la gigantesca hembra del colosal hipopótamo del Jardín. «Veniga y admire este lechoncito». El lechoncito nacido hacía veinticuatro horas pesaba ciento veinte kilos. «No sienta usted no haberlo visto nacer?» «Sí —le contesté—, pero en cambio he visto nacer un monstruo repugnante y voraz cuya especie creía yo extinguida para siempre. He visto nacer la guerra.»

«Pasamos frente al pabellón de las aves. En el gran jaunón destinado a las palomas, un sirviente lanzaba al aire puñados de trigo, que aquellas, en bullicioso y grácil revoloteo, se afanaban en picotear.

«Por qué, señor Onelli, los hombres no imitan a las palomas buscándose en paz su alimento y sus placeres? La cara de mi amigo se contraía en un rictus de tristeza. «Porque el hombre —me respondió— es el animal menos inteligente de todos los animales... Si —prosiguió— el hombre, después de miles de años de pretendida civilización, no ha sabido encontrar la fórmula de convivencia social de paz, libertad y justicia. La ambición de riquezas, de poder o de gloria, características del sistema capitalista, han desencadenado esta guerra como desencadenaron todas las guerras, de Alejandro Magno a César y de César a Napoleón. Mientras el hombre combate y se destruye, no piensa en transformaciones sociales. Cuantos obstáculos se opongan a esas ambiciones serán eliminados cruel e inexorablemente.

«Por eso han matado a Jaurès. El Partido Socialista Argentino, que hacía poco tiempo había triunfado ruidosamente en las elecciones legislativas llevando al Congreso seis diputados por la capital federal,

organizó un gran mitin para protestar por la muerte de Jean Jaurès y por la declaración de la guerra. El vastísimo local del Frontón Argentino, situado en la calle Córdoba, donde se celebró el acto, estaba abarrotado de público, y en la amplia calle una multitud enorme pugnaba por entrar, sin conseguirlo. Si las autoridades bonaerenses hubiesen permitido su celebración al aire libre, hubieran sido decenas de miles los asistentes congregados y nadie sabe lo que hubiera podido ocurrir si aquella masa enardecida se hubiera puesto en movimiento.

«La espectación era inmensa, porque todos los diputados socialistas tomaban parte en el acto: Justo, Bravo, Repetto, Di Tomaso...

«La sangre de Jaurès —decía Repetto— no será infucunda; ella contribuirá con la de otros mártires a vivificar, haciéndolo más frondoso, el árbol de las aspiraciones socialistas. Nosotros tenemos, a pesar de todo, la esperanza de que los cien diputados socialistas alemanes y los diputados socialistas franceses impedirán la guerra. Pero si esto no se fuese así, si la guerra no se detiene, va a constituir una daga de dos filos, porque al final de ella el capitalismo quedará tan quebrantado que al pueblo, con las armas en la mano, poco costará eliminarlo. Los días del sistema social capitalista están contados.»

«En mi cuartucho del «Conventillo» recordaba yo palabras de Jaurès: «Es cruel vivir en la universal sinrazón. Es cruel no poder saber, en este mundo trastornado, la hora exacta en que la tierra saldrá definitivamente del dolor y de la tristeza. Tengo el presentimiento de que llegará un día en que yo sea eliminado por alguno de los que quiero liberar.»

(Termina en la tercera pág.)

«Termina en la tercera pág.)

«Termina en la tercera pág.)

«Termina en la tercera pág.)

«Termina en la tercera pág.)

«Termina en la tercera pág.)

Necrológicas

Rememorando

MISTER Belloc ha muerto. Ha muerto en Inglaterra, su patria adoptiva. Porque nació en Francia, hace más de ochenta años, y de madre inglesa. Toda la prensa británica le ha rendido las más sentidas y brillantes necrológicas. Y la BBC, de Londres, le tributó dos extensas emisiones especiales enalteciendo la singular personalidad del fallecido. El espacio se cubrió de elogios sonoros e infinitos: «Escritor prolífico, historiador, filósofo, poeta, novelista, orador, ensayista, crítico, profesor de Oxford, periodista, diputado, militar, geógrafo, parlamentario, abogado, viajero, estilista... y peregrino.» Porque, además, era católico ferviente hasta el fanatismo. Su obra, ingente, se halla condensada en 150 libros y en una exuberante cantidad de artículos capaces de llenar 150 volúmenes. En ellos abordó todos los temas y todas las cuestiones humanas y divinas, con una capacidad enciclopédica. Era, pues, un hombre extraordinario a quien Inglaterra rinde ahora los póstumos honores.

Y por ser extraordinario en todo, también lo fue en política. En política nacionalista y tradicionalista. Odiaba el liberalismo, el socialismo y el sindicalismo. Solo admitía la dictadura negra. Proclamaba que «la redención del proletariado se halla exclusivamente en la idea de Cristo.» Para él, todo lo que no emanase de la Iglesia católica y del clericalismo «preconizaba una política sin Dios, como un anticristo de políticos ateos».

Hasta aquí, nada nuevo nos han dicho los múltiples panegiristas de mister Hilaire Belloc. Ya lo sabemos todo. Y sabemos también que «la profunda religiosidad de su espíritu le condujo a la aberración política de manifestarse rabiamente franquista. Es eso nada se ha dicho. Nadie quiere recordarlo. Pero nosotros no olvidamos que el fanatismo católico de mister Belloc le impulsó a publicar en «Occident» —revista internacional del hispanismo—: «La victoria de los nacionalistas españoles fue el triunfo de la religión y de la Iglesia católica... El retorno de la nación española, después de la lucha, a la vida y a la unidad, fue también la salvación de todo el Occidente... Yo me siento infinitamente agradecido al azar que me tuvo presente sobre el suelo liberado en el instante en que fué decidida la suerte de Europa... El campo de batalla había sido designado por la Providencia, y ese campo de batalla fué España.»

Así escribió en marzo de 1940, cuando ya las hordas nazis avanzaban sobre el Occidente, cuando el alto mando

(Termina en la tercera pág.)